

LORENZO MARIA LLERAS.

Nació el 7 de Septiembre de 1811, en Bogotá, en donde recibió su educación.

Ocupó varias veces un asiento en la Cámara de Representantes, y desempeñó, desde 1842 hasta 1846, el Rectorado del Colegio del Rosario. En este último año fundó el Colegio del Espíritu Santo.

Fué Redactor de *La Gaceta*, *El Constitucional de Cundinamarca*, *La Bandera nacional*, *La Crónica del Colegio del Espíritu Santo* y *El Neo-Granadino* en 1868, y coredactor de *El Tiempo*, *El Cachaco* y *Los Principios*.

Escribió un Tratado de Agrimensura y otro sobre Pronunciación Ortográfica y Prosodia de la lengua inglesa; tradujo para el Teatro *Un capricho de la fortuna*, *El Jorobado*, (*Jada cual tiene su flanco*, *Domingo ó El endemoniado*, y *nacimiento, fortuna y mérito ó la prueba electoral*. También tradujo y publicó *El Viajero*, poema del Doctor Goldsmith y dió á la estampa sus *Ocios poéticos* libro que comprende las poesías originales del Doctor Lleras y la *Temora* de Ossian; poema épico en ocho libros.

Murió el 8 de Junio de 1867 en esta capital, después de una vida llena de merecimientos.

ELISA.

Esa que yace sin color ni vida
Flor desprendida del paterno tallo,
Hora por hora su matiz perdiendo,
Brillo y encanto;

Esa que yace á mi aflicción aguda
Tan sorda y muda cual si mármol fuera,
Ciega al dolor que me traspasa el alma
Como saëta;

Esa mi hija, mi pequeña Elisa,
Mi dulce Elisa, mi preciada joya
Ayer, no más, para mis ojos era...
Era mi gloria!

Ayer, no más, como la flor se abría,
Y sonreía al susurrar del aura
Del beso en busca perfumado y dulce
De la mañana.

Ayer, no más, con infantil gracejo,
Del tominejo remedaba el giro,
Feliz, alegre, revolando en torno
De árbol y nido.

Ella los ecos de mi amor oía,
Y respondía con su voz de arcángel
Truncas palabras de sonido grato,
Dulce, inefable:

Palabras sólo de pueril dialecto,
Mas ¡ ay! de afecto fervoroso y puro,
De los engaños mundanales libre,
Libre y desnudo.

Ella pintaba en sus ojitos bellos,
Suaves destellos de la luz de su alma,
La faz de aquel que embelesado siempre
La contemplaba;

Y en lo azulado de sus dos pupilas,
Blandas, tranquilas, como dos luceros,
Leía absorto de su mente clara
El pensamiento.

Y la miraba, y remiraba amante,
Y á la insinuante seducción rendido,
Era un querube, para él, del trono
Del infinito.

Mas hoy la mira, y la remira... muerta!
Inmóvil, yerta, sin latirle el seno,
De su ataúd en el angosto y frío,
Último lecho.

Silencio! es ella !...al parecer dormida
Sí, sí, dormida...con su blanca veste,
Con su guirnalda de Ciprés y rosas
Sobre la frente.

Rosada tiene la color...Mentira!
¡Ay, cual delira mi dolor de padre !...
Lívido el rostro, sin carmín el labio,
Es como yace!

Pobre mi Elisa! Tus bracitos muertos
Que estrechan, yertos, mis calientes manos,
Que beso y mojo con el llanto mio,
Ya me olvidaron!

Ya no vendrán á circundar mi cuello!
Ni mi cabello que la edad calcina,
Refrescarán con inefable halago
Tus manecitas.

Ni de tus labios cariñoso beso,
En el acceso de filial ternura,
Tú posarás en mi abatida frente,
Árida y viuda.

Ni en la mañana sonará en mi oído
El grato ruido de tu voz de alondra,
Trinando dulce tu primer saludo
Al que te llora.

Ni en medio ya de tus demás hermanos,
Festivos, vanos de llamarte suya,
Tendré de verte retozando alegre,
Yo la ventura;

Y el pensamiento que mi mente atrista
Cuando la vista sobre todos fijo,
Es, que tú faltas entre todos ellos;
Es, tu vacío!

Ese vacío que hallaré doquiera
Hasta que muera y de llorarte cese,
Y que, dichoso, á la mansión divina
Suba y te encuentre.

Sí, sí, mi Elisa; porque está ofrecida
Más alta vida al humanal linaje,
Y en esa vida, del Señor la gloria,
Eres ya un ángel.

Ay! hasta entonces, mi adorada hija,
Dura, prolija, mi aflicción extrema
Hará que mire mi mansión de ahora
Triste y desierta!

Triste y desierta la verá tu madre,
Tu pobre madre, cuyo duelo santo
Velo en silencio, porque allá no alcanza
Labio profano.

Ella conmigo tu ataud bendice,
Ella te dice por la vez postrera
Adiós conmigo, y tu nevada frente
Ávida besa.

Adiós!...Adiós! ...Con mi copioso llanto
Ay! entretanto que á llevarte vienen,
Tus manecitas y tus piés ligeros
Deja que riegue.

No más, no! no! que tus hermanos llegan...
Ellos me niegan mi postrer ventura...
Adiós, adiós, mi idolatrada Elisa!
Vete á la tumba

LA LÁGRIMA DEL SOLDADO.

Iba ya por el collado
Para la guerra el soldado,
Cuando, con faz angustiada,
Vuelve á dar una mirada
Sobre su valle y aldea
Y el arroyo que serpea
De su choza en derredor.

¡Última, tierna mirada,
Dulcemente acompañada
De una lágrima de amor,
Que el pobre soldado limpió con rubor!

Hieren allí sus oídos
Los apacibles sonidos,
Que le fueron familiares
En tan dichosos lugares;
Y con la diestra apoyada
Sobre la cruz de su espada,
Los repasa con dolor.
¡ Última tierna mirada, &c.

Desde el portal de la choza,
De rodillas una hermosa
Feliz viaje le desea,
Y su alba trenza ondea
De la brisa al soplo blando;
E inmóvil queda mirando
El soldado su dolor.
¡Última tierna mirada, &c.

Ella en tanto desconsuelo,
Callada oración al cielo,
Humilde, por él envía:
El soldado no la oía;
Pero al verla arrodillada,
Imploró sobre su amada
La bendición del Señor.
¡Última tierna , &c.

Por último, da la espalda
De la colina á la falda
Y del sitio se retira
Y al retirarse suspira,
Y atrás la vista revuelve,
Hasta que seguir resuelve
Adelante, con valor.
Última tierna mirada, &c..

No era débil el soldado,
Que corazón arrojado,
Por el Contrario, tenía,
Aunque lágrimas vertía;
Y en la fila delantera,
Del peligro en la carrera,
Siempre obtuvo prez y honor:
Pues la mano más valiente
Era la que dulcemente
Una lágrima de amor
En otro tiempo limpió con rubor.

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO